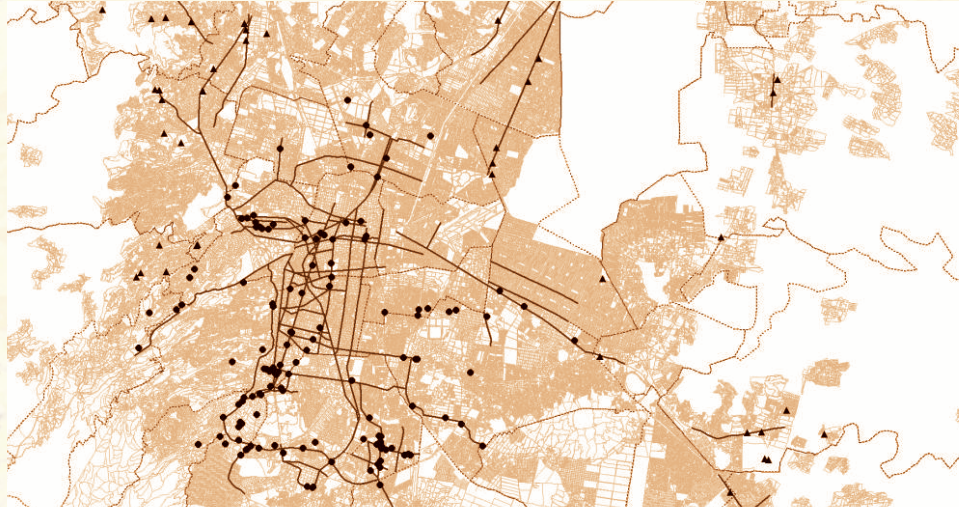


MUNDIALIZACIÓN NEOLIBERAL, CAMBIOS URBANOS, URBANISMO Y POLÍTICAS ESTATALES EN AMÉRICA LATINA

Emilio Pradilla Cobos *



RESUMEN

El neoliberalismo con sus crisis periódicas ha producido profundos cambios en las economías, sociedades y territorios urbanos latinoamericanos, cuyos problemas marcarán el futuro y plantearán serios retos al urbanismo, a la gestión y a las políticas urbanas. En medio de la profundización del proceso multiseccular de mundialización (*globalización*), las economías urbanas atraviesan una fase de pérdida de dinamismo, desindustrialización o relocalización industrial y terciarización dominada por la informalidad, con pérdida de productividad, contracción del empleo estable, agudización de la desigual distribución del ingreso y aumento de la masa de pobres.

Las ciudades se reestructuran con base en múltiples centralidades o corredores terciarios sobre los ejes viales, que reproducen la segregación socio-territorial, cuyos nuevos componentes son los *centros comerciales* socialmente diferenciados, y las *unidades habitacionales cerradas*. El capital inmobiliario-financiero y el hipotecario público asumen un papel determinante en la economía y morfología urbanas, sin lograr un crecimiento sostenido y sustentable.

La “modernización” de las ciudades incluye la privatización de servicios y espacios públicos y su adecuación al dominio del automóvil. Las élites se *bunkerizan* y segregan ante el incremento de la inseguridad y la violencia, nutrida por la delincuencia para sobrevivir, la organizada y mundializada; y los sectores populares empobrecidos se *ghetifican* y someten al control de bandas armadas. La metrópoli se fragmenta cada vez más en lo social y territorial.

La combinación de verticalización y expansión dispersa, determinada por la lógica inmobiliaria y sus megaproyectos, define los procesos de producción – reproducción del territorio urbano, ante la debilidad y pragmatismo del urbanismo y la planeación, subordinados a los invisibles “equilibrios automáticos del mercado”.

Se avanza en sentido contrario a la demanda ciudadana de apropiación de la ciudad, respeto de las diferencias y eliminación de las limitaciones en su uso: *el derecho a la ciudad*.

PALABRAS CLAVE

Mundialización neoliberal, cambios urbanos, urbanismo, políticas urbanas, América Latina.

NEOLIBERAL GLOBALIZATION, URBAN CHANGES, URBANISM AND STATE POLICIES IN LATIN AMERICA

Emilio Pradilla Cobos *

*Doctor en Urbanismo. Profesor – Investigador, Departamento de Teoría y Análisis, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México DF, México. *Investigador Nacional*, Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT, México. Miembro de la Red Nacional de Investigación Urbana y la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio.



ABSTRACT

Neoliberalism and its periodic crisis have produced deep changes in the Latin American economies, societies and urban territories, whose problems will set the future and will pose acute challenges to urbanism, management, and urban policies.

Amid the deepening of the globalization process that has taken place since several centuries ago, the urban economies go through a phase of loss of dynamism, deindustrialization or industrial relocation and informal outsourcing; thus, resulting in a loss of productivity, in the reduction of steady work sources, in the worsening of the uneven income allocation, and in the increase in the number of poverty.

The cities reorganize according to multiple cores or tertiary roads over the main roads, which bring about social and regional segregation and whose new components are the socially-differentiated shopping centers and the close dwelling units. The real state, financial, and public mortgage capital take on a predominant role in the urban economy and morphology; however, it does not achieve a sustainable development.

The “modernization” of the cities includes privatization of public areas and utilities and its fitting for the predominance of automobiles. In order to survive, the elites create bunkers and segregate themselves due to the increase of the violent and unsafety conditions that are fueled by the organized and globalized crime; while the poor popular sectors create ghettos and yield to the control of armed gangs. More frequently, the metropolis fragmentizes in the social and territorial aspects.

The combination of scattered expansion and verticality, determined by the real state logic and its megaprojects, define the production-reproduction processes of the urban areas and face the planning and urbanism’s pragmatism and weaknesses that are subjected to the invisible “automatic market balance”.

We move in the opposite way to the citizen’s demand of appropriation of the city, respect for the differences, and elimination of the limitations in its use: *the right to enjoy their city*.

KEY WORDS

Neoliberal globalization, urban changes, urbanism, urban policies, Latin America.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de cerca de tres décadas de aplicación, el **patrón neoliberal de acumulación de capital**, con sus crisis recurrentes, ha producido profundos cambios en las estructuras económicas, sociales y territoriales de las ciudades latinoamericanas, sobre todo en las metrópolis, cuyas contradicciones marcarán las próximas décadas y plantearán serios retos al urbanismo, las políticas y la gestión urbanas.

Mientras continúa el proceso de urbanización y nos acercamos a su conclusión, crece el número de grandes ciudades en la región, se multiplican las **metrópolis** y observamos el surgimiento de nuevas formas socio-territoriales como las **ciudades región** o los **sistemas urbanos regionales**.

Las economías urbanas se han **terciarizado** en forma polarizada, con un dominio cuantitativo del empleo informal de baja productividad. La industria tiende a reubicarse en las periferias urbanas o metropolitanas y, sobre todo, en los intersticios de los sistemas urbanos regionales, o en otras ciudades y regiones de los territorios nacionales.

El capital inmobiliario-financiero ha ganado un nuevo protagonismo en la economía y la configuración urbana con la promoción de centros comerciales, unidades habitacionales cerradas y de “interés social”, e inmuebles corporativos.

De la **centralidad** única del pasado, las metrópolis transitaron a la multi-centralidad, y hoy se observa la tendencia a su reestructuración a partir de una **red de corredores terciarios**.

Las nuevas formas arquitectónico-urbanas actúan como vectores de la privatización y mercantilización de lo público, contribuyen a la segregación y exclusión socio-territorial de los ámbitos ocupados por los segmentos de población empobrecida y, por tanto, a la fragmentación social del territorio.

En el neoliberalismo, el urbanismo y la planeación urbana, fragmentados en el nivel metropolitano, han perdido su legitimidad política e ideológica y se debilitan ante el predominio de las políticas modernizadoras pragmáticas cuya mítica meta es “lograr la competitividad en un mundo global”.

I. Las promesas incumplidas del neoliberalismo

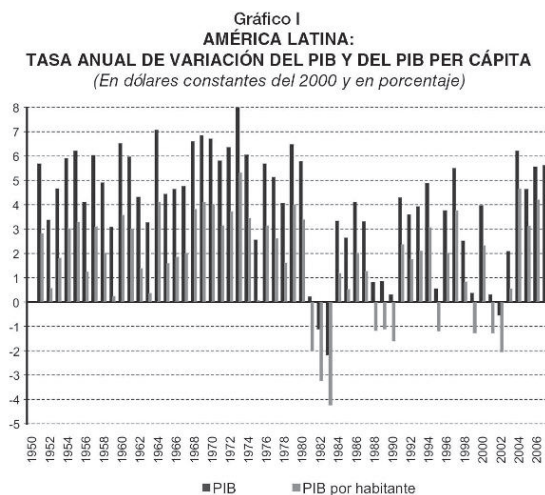
Desde la crisis generalizada del capitalismo a inicios de los años ochenta del siglo XX, el neoliberalismo y su *globalización*¹ fueron presentados al mundo como el nuevo paradigma del desarrollo mundial, como la forma de organización social que llevaría al “fin de la historia” y aseguraría el bienestar de todas las naciones y sus habitantes. Tres décadas después, este patrón de acumulación se mantiene en medio de las crisis causadas por su sector dominante, el financiero especulativo, las recesiones productivas periódicas, las mega-fusiones de grandes monopolios transnacionales, la quiebra de grandes empresas o sectores enteros de la economía —el bancario y el automotriz, por ejemplo—, los escándalos generados por los actos ilegales de las transnacionales, y los multimillonarios *rescates* realizados por los gobiernos, a costa de sus contribuyentes.

1. Hemos discutido ampliamente el carácter ideológico y mítico de los conceptos de *globalización* y *ciudades globales* (Pradilla, 2008^a; y 2008^b). En realidad, nos encontramos en una etapa más del proceso multiseccular de expansión mundial y profundización del capitalismo, de **mundialización del capital**, iniciada a finales del siglo XV con los grandes descubrimientos y conquistas territoriales, y la integración de los territorios descubiertos en la acumulación original de capital en Europa.

La acumulación de capital en los países dominantes, sometida como siempre a ciclos recesivos, se sostiene gracias al excedente extraído a sus trabajadores y los de los países atrasados, a la expoliación poco racional de los recursos naturales y las sobre-ganancias monopólicas y tecnológicas; al creciente control de los mercados internos de los países dominados por las trasnacionales allí localizadas y al *libre mercado* internacional utilizado para ampliar sus mercados saturados y al papel que juegan en la nueva *acumulación originaria de capital* en los países ex socialistas del este europeo, y en China.

Los países latinoamericanos endeudados con la banca mundial y con su sistema financiero interno controlado por los bancos extranjeros, estancados en su industrialización sin motores internos de crecimiento y dependientes del dinamismo cíclico de las economías hegemónicas, han dado marcha atrás en su historia económica, perdiendo en muchos casos lo logrado durante la onda larga expansiva de la economía posterior al conflicto mundial, en términos de crecimiento económico y de aumento del producto por habitante (CEPAL, 2001 y 2005; ver Cuadro I y Gráfico I). De la observación de las estadísticas de la Comisión Económica para América Latina –CEPAL– se derivan tres conclusiones básicas:

- Desde 1982, en el período neoliberal, el promedio de las tasas de crecimiento del **Producto Interno Bruto** (PIB) de la región ha sido muy inferior al de igual período en el intervencionismo estatal (1954-1980), mostrando su inferioridad como patrón e instrumento de la acumulación de capital.
- Durante el período intervencionista, la economía no tuvo recesiones, mientras que desde 1980 ha sufrido tres recesiones profundas (1981-1982, 2002 y 2008 en adelante) y tres desaceleraciones muy fuertes (1988-1990, 1995 y 1999).
- Las tasas de crecimiento del **producto interno por habitante** siguen un curso similar en ambos patrones de acumulación: crecen menos que el PIB cuando éste crece, y caen más que el PIB cuando éste cae, dando cuenta de la desigualdad creciente en la distribución de la riqueza entre capital y trabajo. Sin embargo, el notorio crecimiento del PIB en el período intervencionista permite el del PIB por habitante, mientras que en el neoliberal, este indicador cae por el bajo crecimiento del PIB.



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Tomado de "Balance preliminar de las economías, de América Latina y el Caribe, 2007", pag. 44

Cuadro I

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

Año	1972*	1973*	1974*	1975*	1976*	1977*	1978*	1979*	1980*
Producto interno bruto (1)(3)	7.0	8.3	7.0	3.8	5.4	4.8	5.1	6.5	5.9
Producto interno bruto por habitante (1)(3)	4.3	5.6	4.3	1.2	2.8	2.2	2.5	3.9	3.3
Tasa de desempleo urbano(4)	7.7	7.4	6.8	6.0	5.7
(continuación)									
Año	1981*	1982*	1983*	1984*	1985*	1986*	1987*	1988*	1989*
Producto interno bruto (1)(3)	1.7	-1.4	-2.4	3.4	2.8	3.6	2.9	0.6	1.1
Producto interno bruto por habitante (1)(3)	-1.0	-3.7	-4.6	1.0	0.4	1.3	0.7	-1.5	-1.0
Tasa de desempleo urbano(4)	5.9	7.0	8.1	8.2	7.5
(continuación)									
Año	1990*	1991*	1992*	1993*	1994*	1995*	1996*	1997*	1998*
Producto interno bruto (1)(3)	0.3	5.3	3.7	2.5	4.7	1.1	3.8	5.1	2.5
Producto interno bruto por habitante (1)(3)	-2.0	2.9	1.3	0.3	2.5	-0.6	2.1	3.4	0.8
Tasa de desempleo urbano(4)	6.1	8.5	8.9	8.9	7.8	8.5	9.2	8.8	10.3
(continuación)									
Año	1999*	2000*	2001*	2002*	2003*	2004*	2005*	2006*	2007*
Producto interno bruto (1)(3)	0.2	3.9	0.3	-0.5	2.1	6.2	4.6	5.6	5.6
Producto interno bruto por habitante (1)(3)	-1.3	2.4	-1.1	-1.8	0.8	4.8	3.3	4.2	4.2
Tasa de desempleo urbano (4)	11.0	10.4	10.2	11.0	11.0	10.3	9.1	8.6	8.0

(1) Sobre la base de cifras oficiales expresada en dólares

(2) Variación de Diciembre a Diciembre

(3) Tasa de Crecimiento

(4) Porcentaje

Fuente*: Estudio Económico de América Latina y El Caribe, 1981, CEPAL

Fuente*: Estudio Económico de América Latina y El Caribe, 1985, CEPAL

Fuente*: Comercio Exterior, Vol. 40, Núm.2, México, Febrero de 1990, Banco Nal. de Comercio Exterior

Fuente*: Comercio Exterior, Vol. 47, Núm.3, México, Febrero de 1997, Banco Nal. de Comercio Exterior

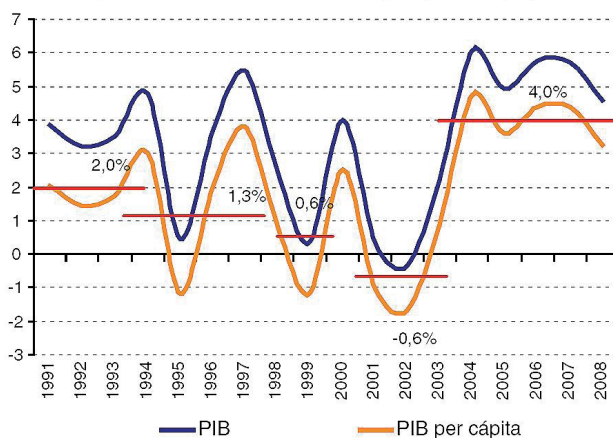
Fuente*: Balance Preliminar de las Economías de América Latina, 2003, CEPAL

La recesión en curso, que se inició en 2008 en Estados Unidos, y se expandió rápidamente en América Latina (Gráfico 2), es considerada la más profunda y estructuralmente compleja desde la *Gran Depresión* de 1929-1930, y ha puesto a discusión la validez del patrón neoliberal de acumulación y del *libre mercado mundial*, al exigir rescates masivos y multimillonarios de grandes transnacionales industriales (sobre todo los gigantes automotrices), inmobiliarias, financieras y bancarias, por parte de los gobiernos que podrían llevar a una nueva participación de éstos en la propiedad de grandes empresas. Al menos, se habla ya entre los gobernantes de las potencias económicas, de la necesidad de implantar “una regulación estatal mundial más estricta de los flujos financieros internacionales”.

Gráfico 2

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASA DE VARIACIÓN DEL PIB Y DEL PIB PER CÁPITA

(En dólares constantes de 2000 y en porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las tasas de variación indicadas en el gráfico corresponden a la tasa de variación media de cada uno de los subperíodos del PIB per cápita.

Al impacto de la recesión en los países desarrollados, transmitida a América Latina a través de la disminución de la demanda y los precios de los productos agrícolas y manufacturados, hay que añadir la caída de las remesas enviadas por los trabajadores emigrantes (sobre todo los mexicanos, centroamericanos, colombianos y ecuatorianos) y, sobre todo, la contracción de la masa y el valor de las exportaciones petroleras de México, Venezuela y Ecuador.

Salvo la industrialización semi-autónoma de los *tigres asiáticos* previa al neoliberalismo (Fajnzylber, 1983), y la actual semi industrialización de Brasil, Rusia, India y China, los países atrasados han tenido como política industrial casi única la subcontratación internacional y la fabricación de piezas o el ensamblaje para las transnacionales (*maquila* en México) por cuya instalación compiten ferozmente; pero China es hoy el gran verdugo del crecimiento de este sector en otros países, incluido México, gracias a sus ventajas competitivas, algunas espurias, de muy bajos salarios, alta calificación, férrea disciplina laboral, control estatal de los trabajadores y represión de sus reivindicaciones.

La desaparición de la producción campesina latinoamericana ha continuado inexorablemente, al enfrentar en los mercados abiertos la desigual competencia con los productos agropecuarios, forestales y pesqueros, sobre todo *transgénicos*, importados de los países desarrollados o atrasados pero con ventajas comparativas ambientales y altos subsidios, y por la caída constante y acumulativa de los precios de las materias primas agrícolas en el mercado mundial. Muchos productores rurales, hundidos en la crisis y el hambre, se han refugiado en el cultivo de estupefacientes (coca en Bolivia, Perú y Colombia, marihuana y amapola en México) en la selva o la montaña, a pesar de la inclemente persecución de los aparatos represivos locales y/o de Estados Unidos. Estos procesos siguen empujando campesinos a la migración hacia los centros urbanos, incrementados en algunos países por la violencia rural ejercida por el narcotráfico o los movimientos armados.

El crecimiento urbano periférico, la formación de ciudades – región y sistemas urbanos regionales, la acción del capital inmobiliario, y la suburbanización resultante de la multiplicación de las viviendas secundarias de sectores urbanos de altos ingresos, han sido otros tantos factores de la expulsión del campesinado y la transformación de la tierra rural en urbana (Pradilla, 2002).

Cuadro 2

AMÉRICA LATINA: INCIDENCIA DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA, 1980-2007 ^a (En porcentajes de personas)

	Pobres ^b			Indigentes ^c		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1980	40,5	29,8	59,9	18,6	10,6	32,7
1990	48,3	41,4	65,4	22,5	15,3	40,4
1997	43,5	36,5	63,0	19,0	12,3	37,6
1999	43,8	37,1	63,7	18,5	11,9	38,3
2002	44,0	38,4	61,8	19,4	13,5	37,9
2005	39,8	34,1	58,8	15,4	10,3	32,5
2006	36,3	31,0	54,0	13,3	8,5	29,2
2007	34,1	28,9	52,1	12,6	8,1	28,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Estimación correspondiente a 18 países de la región más Haití.

^b Porcentaje de personas con ingresos inferiores a la línea de pobreza. Incluye a las personas que se encuentran en situación de indigencia.

^c Porcentaje de personas con ingresos inferiores a la línea de indigencia.

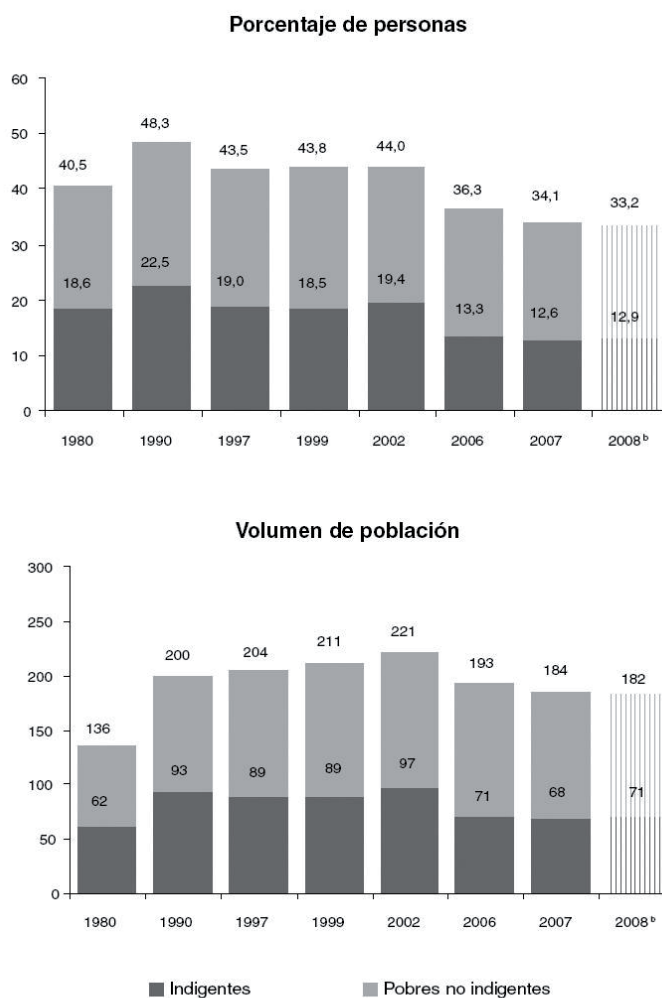
En medio de la onda larga recesiva iniciada a principios de los ochenta y sin visos de superación del estancamiento de la industrialización y del cambio tecnológico en diversos sectores de la economía, en América Latina aumenta el desempleo, crecen el trabajo precario y la *informalidad* como formas de subsistencia, y se mantiene o aumenta el empobrecimiento de la población (Tokman y O'Donnell, 1999; CEPAL, 2001 y 2004; Portes y otros, 2005: 48 a 50).

Entre 1980 y 2007, antes de estallar la recesión mundial en curso, la **pobreza** total disminuyó -6.4 %, la rural -7.8 % y la urbana sólo un -0.9 %; en ese mismo período, la **indigencia** total bajó un -6.0 %, la rural -4.6 % y la urbana sólo un -2.5 %.

Gráfico 3

AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA, 1980-2008^a

(En porcentajes y millones de personas)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Estimación correspondiente a 18 países de la región más Haití. Las cifras colocadas sobre las secciones superiores de las barras representan el porcentaje y número total de personas pobres (indigentes más pobres no indigentes).

^b Proyecciones.

La investigación comparativa coordinada por Portes, Roberts y Grimson (2005: 44) da las siguientes cifras de pobreza para algunas metrópolis: Buenos Aires el 51.7 % (2002/2003); Sao Paulo el 55.8 % (2000); Santiago el 12.7 % (2000); Lima el 45.2 % (2000); Montevideo (2000) el 23.9 %; y la ZMVM, según otra fuente y otra metodología, llegó al 72.3 % en el 2000 (Boltvinik, *La Jornada*, 25-01-2002).

Cuadro 3

Evolución de la pobreza y la indigencia en seis países latinoamericanos (porcentaje)					
	1980	1990	1995	2000	2002/3
Argentina	,	,	,	35,9	54,7
Buenos Aires	5,0	33,7	24,8	28,9	51,7
Brasil	39,0	48,0	35,8	37,5	,
Rio de Janeiro	,	,	,	,	,
San Pablo	,	37,1	56,6	55,8	,
Chile	45,1	38,6	27,5	20,6	,
Santiago	33,8	28,5	17,8	12,7	,
México	28,0	47,7	52,9	41,1	39,4
Ciudad de México	,	76,6*	,	72,3*	,
Perú	46,0	50,2	45,8	47,7	54,8
Lima	,	47,8	35,5	45,2	,
Uruguay	,	28,3	21,7	22,8	,
Montevideo	,	28,6	21,3	23,9	,
Fuente: Portes, Alejandro y Bryan R. Roberts, 2005, "La ciudad bajo el libre mercado", en Portes, Alejandro y Bryan R. Roberts, y Alejandro Grimson (editores); Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo, Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina; pág. 40.					
* Tomado de Julio Boltvinik, <i>La Jornada</i> , "Economía Moral", 25 de Enero del 2002, Distrito Federal, México.					

Aunque no disponemos de cifras recientes sobre la pobreza y la informalidad en la región, todos los analistas coinciden en señalar que la profunda recesión iniciada en el 2008 agrava seriamente, cuantitativa y cualitativamente la situación de la pobreza en los países y ciudades de América Latina y el Caribe.

La delincuencia incidental (individual, ocasional, para subsistir), la organizada y la *globalizada* cuyos giros son el narcotráfico y el contrabando de armas, mercancías, inmigrantes, mujeres y niños, y mercancías robadas, como formas de subsistencia para unos y de enriquecimiento para otros, se adueñan de las ciudades, las hacen violentas y modifican durablemente los patrones de vida cotidiana en ellas. Estas evidencias nos llevan a la conclusión de que el patrón de acumulación neoliberal *globalizado* no ha cumplido, al menos en América Latina y el Caribe, sus promesas de crecimiento económico sostenido y mejoramiento de la calidad de vida de la mayoría de la población.

2. Urbanización y metropolización en América Latina

Como efecto de la intensa urbanización generada por la industrialización posterior a la 2ª guerra mundial, en 1990, en promedio, los países de América Latina y el Caribe alcanzaron un nivel de urbanización del 71.4 %, similar al de Europa Occidental y superior al de Europa del Este (United Nations, 1996: 55 y 66), y al 75,5 % en el 2000. El ritmo de urbanización de la región, es y será similar al de Norte América y Oceanía, superior al europeo que se mantiene casi estático, y será superado por el de Asia y África, actualmente con menor grado de urbanización (Cuadro 4).

Cuadro 4

Tasa de urbanización en el mundo

	Nivel de urbanización %		Población urbana						
	2000	2030	Estimaciones y proyecciones (En miles)				Tasa de cambio %		
			2000	2010	2020	2030	2000-2010	2010-2020	2020-2030
Total Mundial	47.1	60.8	2,856,927	3,505,347	4,215,397	4,944,679	2.1	1.9	1.6
Africa	37.1	53.5	295,348	417,186	568,199	748,158	3.5	3.1	2.8
Asia	37.1	54.5	1,366,980	1,770,494	2,214,364	2,664,282	2.6	2.3	1.9
Europa	72.7	79.6	529,058	533,808	540,068	545,369	0.1	0.1	0.1
América Latina	75.5	84.6	392,982	471,708	542,392	601,726	1.8	1.4	1.0
Norteamérica	79.1	86.9	249,995	286,479	321,968	354,081	1.4	1.2	1.0
Oceanía	72.7	74.9	22,564	25,564	28,405	31,063	1.3	1.1	0.9

Fuente: United Nations Human Settlements (UN-Habitat), 2005, Financing urban shelter. Global report on human settlements 2005.

Tabla A.1, Pág.186

En el año 2030, según las proyecciones de las Naciones Unidas, América Latina habrá alcanzado un nivel de urbanización del 84.6%, apenas inferior al de Norte América (aunque el grado de desarrollo socioeconómico sea notoriamente desigual), y superior al de los demás continentes, llegando a la urbanización casi total.

- Partimos del concepto desarrollado por Allen J. Scott ([1992] 1994 y 2001), que luego especificamos para América Latina: "Entendemos la **ciudad-región** como un gran sistema urbano uni o multi céntrico, como una trama densa pero no necesariamente continua, de soportes materiales de infraestructuras y servicios, viviendas, actividades económicas, políticas, culturales, administrativas y de gestión, resultante de la expansión centrifuga de una o varias ciudades o metrópolis cercanas, que articula y/o absorbe a otros asentamientos humanos menores en su periferia o a lo largo de las redes de vialidades y transportes que las unen, y a las áreas rurales intersticiales; este conjunto está integrado como un todo único pero contradictorio, por una alta intensidad de relaciones y flujos permanentes de mercancías, personas, capitales, mensajes e informaciones; en esta trama, la localización de actividades es relativamente indiferente en la medida que sus lugares comparten los efectos útiles de aglomeración y las ventajas comparativas (Pradilla y Márquez, 2007).

La urbanización de los países latinoamericanos y caribeños ha sido desigual. En el 2000, aún había en la región países con niveles de urbanización inferiores al 60% (Haití, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Guyana y Paraguay); y los países-isla del Caribe diferían notoriamente en sus tasas de urbanización, unos muy rurales, otros muy urbanos. Este proceso, marcado por el desarrollo desigual, ha producido múltiples formas urbanas que se combinan complejamente, y que van de la pequeña ciudad a la extensa ciudad-región², con tallas poblacionales y estructuras económico-sociales muy distintas. América Latina contaba en el año 2000 con 49 aglomeraciones urbanas ubicadas en el intervalo entre 1 millón y 17 millones 803 mil habitantes, que actuaban como núcleos de intensos procesos de **metropolización**; 6 de ellas sobrepasaban los 5 millones de habitantes y son hoy los nodos dominantes de la estructuración de **ciudades-región**, a las que habría que añadir otras que se articulan a sistemas binacionales, o cuyo grado de integración metropolitana no es reconocido por las estadísticas oficiales. (Cuadro 5)

Cuadro 5

Grandes ciudades en el mundo, años 2000 y 2015

	2000		2015	
	+1' 000,000 Habitantes	+5' 000,000 Habitantes	+1' 000,000 Habitantes	+5' 000,000 Habitantes
Total mundial	404	39	451	56
África	42	3	45	6
Asia	202	22	235	32
Europa	64	5	69	5
América Latina	49	6	58	9
Norteamérica	41	3	48	4
Oceanía	6	-	6	-

Fuente: United Nations Centre for Human Settlements (HABITAT), 2001, Cities in a globalizing world. Global report on human settlements 2001. Tabla B.1, Pág.186

Si tuviéramos indicadores económicos comparables, veríamos que la estructura y el rango económico de las metrópolis de los países desarrollados y las de los atrasados son muy distintos a lo que muestra el indicador poblacional. Nueva York, Londres y Tokio son catalogados como **ciudades globales** dominantes (Sassen, 1991), mientras que las mayores del *tercer mundo*, incluidas México, Sao Paulo y Buenos Aires, apenas son desiguales eslabones locales y regionales subordinados en el sistema urbano de la *globalización*. Encontraríamos una diferenciación aún mayor en la distribución del ingreso, la estructura del empleo y la calidad de vida; por ejemplo, las ciudades latinoamericanas son escenario de un empobrecimiento masivo y profundo, solo comparable al observado en los núcleos más excluidos de los inmigrantes de países atrasados en las ciudades del mundo desarrollado.

En el 2005, al menos 23 ciudades latinoamericanas alcanzaron una talla de más de 2 millones de habitantes, que a pesar de lo aleatorio del límite empírico, podemos caracterizar como *metrópolis*. A ellas habrá que añadir otras no registradas por las estadísticas, en particular las resultantes de la conurbación de ciudades colocadas a ambos lados de fronteras nacionales, como la que separa a México de Estados Unidos.

Ocho de estas metrópolis superaban los 5 millones de habitantes: Buenos Aires, Argentina; Belo Horizonte, Río de Janeiro y Sao Paulo, Brasil; Santiago, Chile; Bogotá, Colombia; México, México y Lima, Perú, las cuales se mantendrán en este rango hasta el 2015. Por su dimensión y complejidad territorial, económica y social, y su inserción en estructuras territoriales más complejas, las caracterizamos como núcleos metropolitanos de ciudades-región en formación, que la estadística demográfica no recoge aún.

Habría que añadir algunas metrópolis más que no alcanzan los 5 millones de habitantes, pero presentan la complejidad que permite caracterizarlas como tales; así como a las que se forman binacionalmente, como Tijuana-Ensenada, (México) inserta en la ciudad-región californiana (EU) y la conurbación de Saltillo-Ramos Arizpe, Monterrey, las cercanas ciudades fronterizas de México y Estados Unidos y algunas ciudades del sur de ese país, desbordando la vigilada frontera binacional (Pradilla y Márquez, 2007).

3. Desindustrialización y terciarización de las metrópolis

En medio de la extensión y profundización del **proceso multiseccional de mundialización del capital**, las economías metropolitanas latinoamericanas atraviesan desde inicios de los años ochenta, una fase de pérdida de dinamismo, signada por la **desindustrialización**³ y/o **relocalización**⁴ de la industria fuera de sus ámbitos, y la **terciarización polarizada**⁵, dominada por la **informalidad**⁶, cuyas implicaciones son: pérdida de productividad, contracción del empleo productivo estable, agudización de la desigual distribución del ingreso, y persistencia de la pobreza relativa y de la masa de pobres. Puesto que las economías metropolitanas concentran una parte muy significativa de las nacionales, y fueron su motor en el pasado, podríamos deducir que el estancamiento de las primeras es un factor del de las segundas.

La caída del ritmo nacional y regional de crecimiento de la industria desde la crisis de los ochenta, responsable en gran medida de la pérdida de dinamismo de toda la economía, ha sido motivada por el atraso y la dependencia tecnológica, la desigual competencia de la industria local con las transnacionales externas e internas, por su restringido mercado interno carcomido por el desempleo masivo y la caída histórica de los salarios e ingresos reales de sus trabajadores y penetrado por las mercancías importadas.

Las metrópolis latinoamericanas, en general, han sufrido la pérdida de sus empresas industriales, sobre todo las grandes, establecidas en las primeras décadas de industrialización, y que con el crecimiento metropolitano quedaron ubicadas al interior de la áreas densamente urbanizadas, las cuales han cerrado sus puertas por la competencia desigual en el *libre mercado* internacional o la quiebra en las recesiones periódicas, o en el mejor de los casos se han trasladado a sus periferias, a localizaciones en los intersticios de las ciudades—región en formación, o se han relocalizado en otros lugares del territorio nacional, por el surgimiento en ellos de nuevas economías de localización como el comercio fronterizo. Metrópolis como la del Valle de México —ZMVM— (Pradilla y Márquez, 2004) o Río de Janeiro (Valladares, Preteceille y otros, 2005: 157 y ss.), han sufrido la reducción del peso relativo de su industria en la economía metropolitana, en la nacional, y/o la disminución absoluta de su base productiva; se han **desindustrializado** en términos **relativos y absolutos**. En la Región Metropolitana de Sao Paulo -RMSP-, la industria se ha desplazado hacia la ciudad—región y otros lugares del Estado (Prosperi y otros, 2004: 412; Ferreira, 2007: 60 y ss.⁷). En la Zona Metropolitana de Buenos Aires, como en otras grandes ciudades latinoamericanas, la industria se ha desplazado de las áreas centrales hacia la periferia de municipios conurbados. Un conjunto de *deseconomías de aglomeración* surgidas en las metrópolis determinan esta migración: altos costos del suelo y legislación ambiental restrictiva, costos y tiempos de transporte intra-metropolitano, salarios más altos y mayor sindicalización, entre otros, las políticas públicas de desconcentración actúan en el mismo sentido (Márquez y Pradilla, 2008).

En todos estos casos, la gran perdedora ha sido la fuerza laboral que, a diferencia del capital, carece de las condiciones materiales para una relocalización territorial inmediata y simultánea a la de las empresas; la vivienda propia del trabajador, que le ha significado años de sacrificio, se vuelve una condición desfavorable para la movilidad permanente, mientras que las carencias del transporte colectivo y el tiempo—costo de desplazamiento lo son para una movilidad diaria. Este impacto viene a añadirse al generado por el incesante cambio tecnológico en los procesos de trabajo, tanto en el sector secundario como el terciario, que al elevar la productividad en un mercado laboral estrecho, da lugar a la reducción del empleo necesario (Márquez y Pradilla, 2008).

3. "Particularizando la caracterización de Coriat, que compartimos, nosotros señalamos que la desindustrialización, como proceso, **debe referirse a un ámbito territorial específico** (un país, una región, una metrópoli o ciudad), y entenderse como la disminución de su base industrial durante un período mediano o largo de tiempo, que se expresa en: a) el cierre definitivo de establecimientos industriales, ponderado por su tamaño para evaluar su importancia, que conduce a la reducción del total de empresas; b) la disminución del número total de trabajadores industriales; c) la reducción absoluta del capital fijo y/o del ritmo de su formación; y d) la disminución del volumen de la producción industrial, medido en productos físicos, en valor total o agregado. La tendencia a la disminución en términos reales—valores totales—de varias de estas variables, en un período mediano o largo, mostraría una **desindustrialización absoluta**. La desindustrialización puede producirse también en términos **relativos**, es decir, la pérdida de peso o participación de la industria de un ámbito territorial, siguiendo sus distintas variables básicas, en el total de la economía local, o en el total del sector industrial nacional, o de la economía nacional en su conjunto, aunque no se produzcan pérdidas absolutas" (Márquez y Pradilla, 2008: 25).
4. Por **relocalización**, entendemos el desplazamiento de una industria existente, de un emplazamiento a otro localizado en un ámbito territorial específico distinto. Hablamos de *implantación*, cuando se trata de la localización de una nueva empresa o filial en un ámbito territorial determinado.
5. Con **terciarización**, nos referimos al proceso que lleva al crecimiento absoluto y/o relativo de las variables fundamentales de los distintos subsectores del sector terciario en su conjunto, en la economía de un ámbito territorial específico. Para nosotros, se trata de un proceso distinto al de *servicialización* que utilizan algunos autores y que, a veces, erráticamente, identifican al de terciarización. Al hablar de *polarización* de la terciarización, descartamos cualquier interpretación que la relacione con la *dualización* —la sociedad dual—; por el contrario, pensamos que se trata de los polos de una unidad contradictoria que no se explican el uno sin el otro y que están en permanente relación de oposición: tal es el caso de la economía formal y la informal.
6. Aunque compartimos las dudas planteadas por muchos investigadores sobre las múltiples definiciones de la *Informalidad*, usamos esta noción, cuyo contenido concreto es reconocido por todos, aunque no se comparta su teorización o ideologización.
7. Compartimos plenamente con J. S. W. Ferreira (2007), su certera crítica al mito ideológico de las *ciudades globales* en América Latina (Ver Pradilla, 2008^a y 2008^b).

Al tiempo que la industria aumenta su productividad y reduce la mano de obra necesaria, o desaparece del ámbito metropolitano por su relocalización, el sector terciario crece, pero en forma polarizada: un reducido *sector moderno* (gran comercio, servicios especializados para la economía y el consumo, banca y finanzas, educación y salud privados y otros) de alta rentabilidad, poca utilización relativa de mano de obra calificada, uso intensivo de tecnología y salarios adecuados; y un enorme *sector informal* de muy baja productividad, mano de obra descalificada, inestabilidad laboral, reducidos ingresos, sin seguridad social, que obtiene su subsistencia en el comercio callejero, la prostitución, la piratería, el trabajo en la economía negra: narcotráfico, trata de personas, contrabando y venta de objetos robados, entre otros.

Cuadro 6

América Latina: Distribución de la población ocupada en las zonas urbanas según el segmento del mercado de trabajo y contribución de cada categoría de inserción laboral, zonas urbanas, 1990-1999 (porcentaje)		
Tipo de inserción laboral	Composición de la ocupación urbana	
	1990	1999
Total Ocupados	100,0	100,0
Total sector formal	58,9	53,6
Total sector informal	41,1	46,4

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Según los datos disponibles, la participación del trabajo informal en el total de la población ocupada urbana de los principales países latinoamericanos aumentó en un 4.6%, colocándose en un 46.4% del total.

Cuadro 7

Evolución del trabajo informal en seis países latinoamericanos (porcentaje)					
	1980	1990	1995	2000	2002/3
Argentina	23,0	,	,	45,0	41,8
Buenos Aires	12,9	27,6	36,1	33,8	44,0
Brasil	27,2	37,3	42,6	41,8	,
Río de Janeiro	,	31,7	36,4	39,3	,
San Pablo	,	27,7	33,4	32,0	,
Chile	27,1	39,2	38,8	37,2	35,6
Santiago	,	36,3	37,0	35,3	34,0
México	35,8	35,1	38,2	35,4	44,1
Ciudad de México	,	34,4	36,9	37,1	45,7
Perú	40,5	,	59,7	60,3	61,5
Lima	49,7	48,8	53,1	57,1	53,1
Uruguay	23,1	33,0	35,1	34,7	,
Montevideo	23,1	30,3	30,5	30,7	,

Fuente: Portes, Alejandro y Bryan R. Roberts, 2005, "La ciudad bajo el libre mercado", en Portes, Alejandro y Bryan R. Roberts, y Alejandro Grimson (editores); Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo, Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina; pág. 40.

La investigación comparativa coordinada por Portes, Roberts y Grimson (2005: 40) da las siguientes cifras de trabajo informal para el 2002/2003: Buenos Aires el 47,5%; Río de Janeiro el 39, 2%; Sao Paulo el 40,8%; Santiago el 33,9% y ciudad de México el 50,0%; Lima (2000) el 61,3%; y Montevideo (2000) el 27,9%. Con excepción de Montevideo, en la totalidad de los casos, este porcentaje es mayor que el registrado en 1980 o 1990. Seguramente hoy, en medio de la profunda recesión en curso, estas cifras habrán aumentado.

Las actividades de subsistencia, incluidas las *asociales* (narcotráfico, delincuencia, prostitución, contrabando, piratería de marcas, y demás) desarrolladas por esta gran masa informal, ocupan vialidades y territorios metropolitanos específicos, los deterioran física y socialmente y, contribuyen de múltiples formas a los procesos de fragmentación y exclusión socio-territorial.

4. De la centralidad a los corredores terciarios

Las ciudades y metrópolis latinoamericanas están sometidas a procesos intensos de reestructuración desde hace más de tres décadas. La continua expansión poblacional y física, que desbordó ampliamente las fronteras administrativas de las ciudades originales y dio lugar a la **metropolización**, llevó a la desconcentración del comercio y los servicios públicos y privados, buscando a los consumidores o usuarios en las nuevas periferias residenciales o populares de los diversos sectores sociales.

El movimiento centrífugo de la población y la vivienda, impactó también a los sectores comerciales y de servicios. A la centralidad originaria compleja (administrativa, política, religiosa, cultural, comercial, de servicios públicos, privados y oficinas), formada por la ciudad patrimonial y su transformación-expansión en las primeras seis décadas del siglo XX, se añadieron y lo seguirán haciendo en forma espontánea o inducida por grandes proyectos comerciales e inmobiliarios, diversas *subcentralidades* o *nuevas centralidades*, que sustituyeron a la antigua centralidad, parcial y fragmentariamente debido al dominio casi excluyente de las actividades mercantiles (comercio, servicios para la economía y el consumo, banca y finanzas, recreación comercial y otras), con la ausencia casi total de elementos culturales, políticos, religiosos, simbólicos, espacios públicos y lugares de encuentro colectivo.

El resultado de nuestra investigación nos indica que en la Zona Metropolitana del Valle de México (y muy probablemente en otras metrópolis mexicanas y latinoamericanas) esta etapa de formación de múltiples subcentralidades urbanas fue de transición; desde los años ochenta cedió el paso al surgimiento de múltiples formaciones lineales de esas mismas características, **corredores urbanos terciarios** desplegados a lo largo y sobre algunos de los ejes principales de flujos de vehículos y personas, que reproducen y profundizan la segregación socio-territorial. Los 72 corredores registrados en 2008 en la ZMVM se entrecruzan en forma irregular en la estructura urbana, constituyendo una desigual **red** o **trama de corredores urbanos terciarios**⁸.

8. La revisión realizada en 2008 del recuento inicial hecho en 2001, arrojó un total de 72 corredores urbanos terciarios en la ZMVM (Pradilla y otros, 2008)

De distintos grados de consolidación e intensidad de implantación (densidad inmobiliaria, altura de las edificaciones), con atracción diferencial de usuarios - compradores a escala metropolitana, urbana o local, se combinan en algunos casos paradigmáticos con nuevos desarrollos inmobiliarios para oficinas o viviendas de sectores de ingresos altos y medios (Pradilla y Pino, 2004; Pradilla y otros, 2008).

Los componentes fundamentales de los corredores terciarios son los centros y plazas comerciales y los agrupamientos longitudinales de pequeños y medianos comercios, las oficinas bancarias y de otras actividades financieras, los servicios -privados o públicos- orientados hacia las actividades económicas y hacia los usuarios domésticos individuales, servicios de reparación, hoteles, restaurantes y lugares de entretenimiento mercantil, ocasionalmente actividades culturales comerciales, y oficinas de gestión de las diversas empresas e instituciones públicas y privadas. Evidentemente, la presencia de vivienda sobreviviente del pasado, o de nuevos desarrollos residenciales empresariales, no modifica sustantivamente al corredor, si lo terciario es dominante, en particular en los nuevos diseños de proyectos de usos mixtos integrados: vivienda, comercio, oficinas y hotelería, pues aportan consumidores y usuarios localizados.

La red de corredores terciarios sobre vías de alta intensidad de flujos de personas y vehículos, atrapa en su interior a las antiguas áreas de vivienda a las cuales sirven como lugares de intercambio, de aprovisionamiento de mercancías y servicios, y de entretenimiento, dando lugar a un efecto de fragmentación de las antiguas áreas integradas. Muchos corredores se formaron mediante desplazamiento, destrucción y sustitución de nuevas edificaciones, o en su defecto, reformando zonas de vivienda, sin o con valor patrimonial no protegidas adecuadamente por la legislación sobre conservación patrimonial, por ejemplo, en Paseo de la Reforma o Insurgentes Centro.

Estos corredores, como sus antecesoras las subcentralidades, no constituyen verdaderas centralidades urbanas. Son solo agrupaciones mercantiles organizadas en función del intercambio, que carecen de muchas de las actividades públicas propias de la vida urbana colectiva: espacios de encuentro público, cultura, religión, política, espectáculo callejero libre y otros; se forman para el automóvil, no para el peatón, carecen de vida de relaciones humanas directas; sólo los centros comerciales aparecen como **seudo-centralidades**, dominadas por la mercancía: las “centralidades” de la ciudad neoliberal.

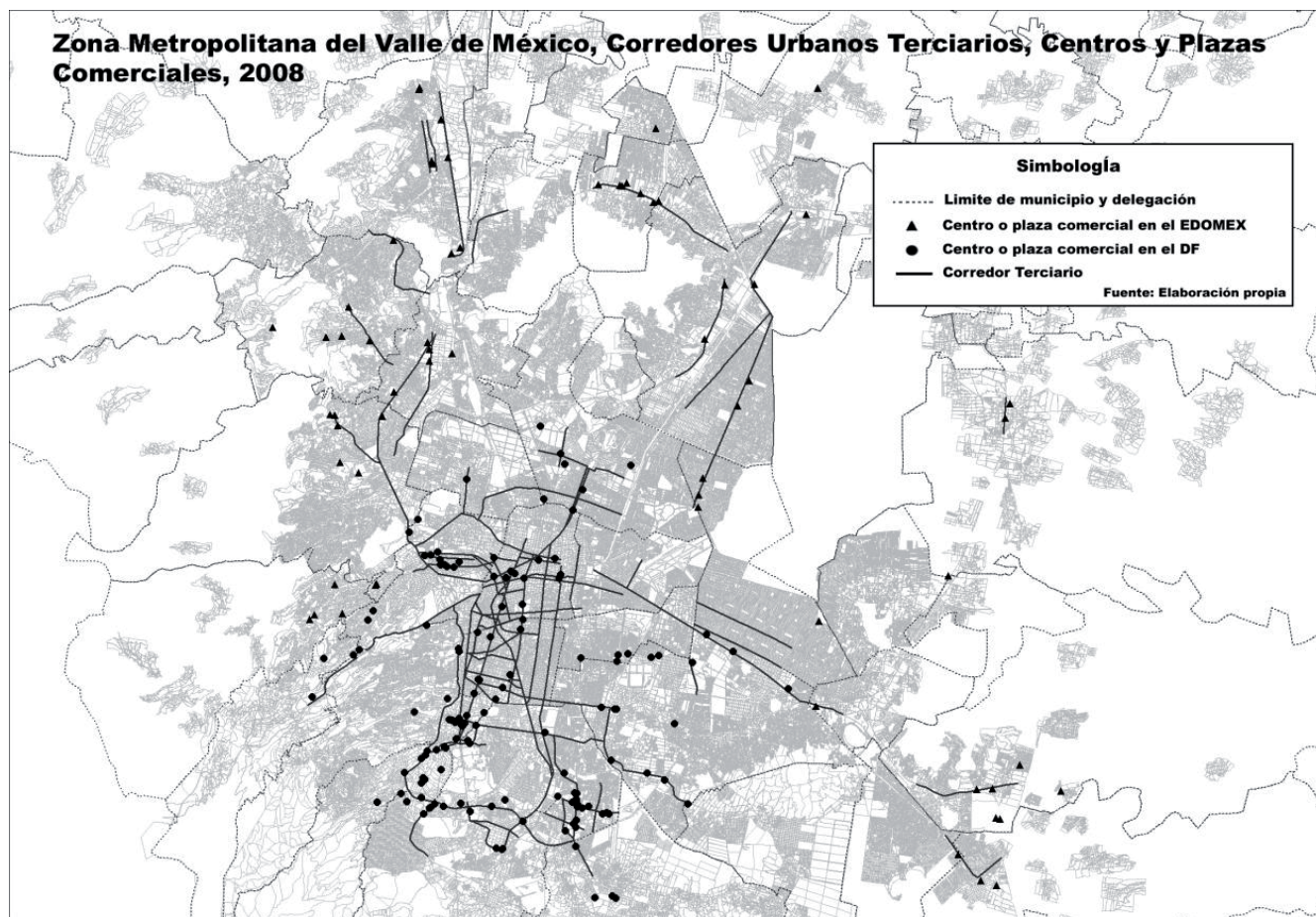
5. Las nuevas formas arquitectónico-urbanas

En el conjunto de las metrópolis latinoamericanas encontramos tres componentes que se han multiplicado desde la implantación del patrón neoliberal: los grandes desarrollos inmobiliarios mixtos, los *centros comerciales* socialmente diferenciados, y las *unidades habitacionales cerradas*.

En diversas metrópolis del continente se llevan a cabo en la actualidad **desarrollos inmobiliarios mixtos** -*megaproyectos*- muy importantes, que en diversos casos, forman parte de la estructuración de los corredores urbanos mediante intervenciones puntuales, y en otras asumen la forma de grandes complejos de desarrollo inmobiliario mixto (oficinas, hotelería, vivienda de lujo, comercio y demás). Puerto Madero en Buenos Aires, Marginal Pinheiros y Avenida Berrini en Sao Paulo, Paseo de la Reforma y Complejo Santa Fe en ciudad de México, para citar sólo los más conocidos, han reutilizado áreas recuperadas a actividades portuarias, basureros, industrias relocalizadas o cerradas, antiguas viviendas desplazadas, o baldíos interiores o periféricos. Una característica generalizada es el uso intensivo del suelo, de alto precio, mediante la construcción en altura.

Aunque los **centros comerciales** empezaron a aparecer en América Latina en los años sesenta del siglo XX, sucediendo a los antiguos pasajes comerciales, su generalización coincidió con la implantación del patrón neoliberal de acumulación, desde el inicio de

los años ochenta. Inicialmente orientados hacia los sectores de ingresos medios y altos y sus zonas de vivienda, en años recientes tienden a generalizarse para todos los estratos sociales y sus territorios (López Levi, 1999; Lulle y Paquette, 2007; Duhau y Giglia, 2008: parte cuarta, 15; Pradilla y otros, 2008). En la ZMVM, nuestro levantamiento registró⁸, hasta julio de 2008, 200 centros o plazas comerciales, 188 de las cuales fueron construidas luego de 1980. Como señalamos antes, los centros comerciales juegan hoy un papel sustantivo en la formación de los corredores terciarios a cuya formación inducen, o a los cuales se adosan (Ver plano).



La tercera forma arquitectónico-urbana que se ha multiplicado en las metrópolis latinoamericanas con el patrón neoliberal, es la de **urbanizaciones** o **conjuntos cerrados**. Los factores sociales que impulsan este movimiento son la inseguridad pública creciente, el individualismo, las promociones del capital inmobiliario y la legalización de la propiedad en condominio horizontal o vertical. Es ilustrativo que el investigador Cabrales señale que, de los 71 trabajos de investigación publicados entre 1992 y 2002, que revisó sobre el tema en América Latina, 63 se publicaron entre 2000 y 2003, que muestran la emergencia del tema (Cabrales, 2003: 60; también, Ribeiro, 1996; y *Ciudades*, núm. 59).

Estas urbanizaciones o conjuntos cerrados, vigiladas por guardias privadas y circuitos cerrados de televisión que impiden el libre acceso a los automóviles y transeúntes externos, tienen muy diversas dimensiones y formas, desde las horizontales y extensivas,

hasta las verticales, según el patrón urbano seguido o promovido por las acciones privadas en relación con las políticas públicas: ciudad dispersa o ciudad compacta.

Aunque su aparición en las metrópolis latinoamericanas se remonta hasta el inicio de las políticas estatales de vivienda en medio del proceso acelerado de urbanización de mediados del siglo XX, en la ZMVM (y seguramente en otras metrópolis) desde los años noventa, el cambio en la política habitacional estatal que convirtió a sus instituciones promotoras de vivienda en bancos hipotecarios y cedió el lugar de la promoción y construcción de la vivienda a las inmobiliarias privadas, ha dado lugar a la multiplicación de gigantescos desarrollos habitacionales de viviendas -casas de una o dos plantas- mínimas en extensión, en zonas periféricas que ocupan áreas agrícolas, a gran distancia-tiempo de los centros de actividad laboral y carentes de comercio, abasto y servicios. El objetivo de las inmobiliarias con esta localización, es reducir al mínimo el costo del suelo en el precio total de construcción⁹ (Duhau, 2008).

La **modernización de las metrópolis** antes esbozada, ha incluido la privatización de muchos espacios y servicios públicos debida a su transferencia al capital privado y su mercantilización, o su adecuación-destrucción para abrir paso a la vialidad confinada o primaria en función del predominio creciente del automóvil privado.

Mientras los sectores de ingresos medios y altos se *bunkerizan* y segregan en las urbanizaciones o conjuntos cerrados, la libre movilidad de los habitantes, ante el incremento de la inseguridad y la violencia, nutrida por la informalidad y la delincuencia para sobrevivir y, la mundializada (narcotráfico, contrabando de mercancías, armas, personas y demás), los sectores populares más empobrecidos se *ghetifican* en sus barrios y se ven sometidos al control de bandas armadas, muchas veces ligadas al narcotráfico y otras formas de la delincuencia organizada.

Las metrópolis se fragmentan cada vez más en lo social y territorial. Este proceso avanza en sentido contrario a la lucha ciudadana por la libre apropiación de la ciudad, el respeto de las diferencias y la eliminación de las limitaciones en el uso de lo público: **el derecho a la ciudad**. (Coalición..., 2008).

6. El protagonismo del capital inmobiliario

La multiplicación de los centros comerciales, los desarrollos inmobiliarios mixtos y su articulación en la conformación de los corredores terciarios constituyen una nueva estrategia de diversas fracciones del capital.

Para el conjunto del capital, estas formas urbanas significan la oportunidad para modernizar, por restauración o reconstrucción total de predios antiguos destinados a otros usos, o por integración de nuevas áreas, sus ámbitos de operación y gestión, los cuales se hicieron obsoletos en los viejos emplazamientos ante las nuevas condiciones tecnológicas. En ellos, el capital inmobiliario logra recuperar para su revalorización, por la vía del mercado, áreas destinadas a otras actividades, sobre todo la vivienda, cuyo precio de producción ya fue recuperado y su precio de mercado ha disminuido por el deterioro físico o social, y así apropiarse de las nuevas rentas del suelo, en particular las *diferenciales de localización*, creadas socialmente (Jaramillo, 1994: 130-180).

9. En el caso de la ZMVM, entre 1994 y junio del 2005 se construyeron 384.561 viviendas de este tipo, en grandes conjuntos, sobre 6.830 hectáreas, en la periferia de los municipios conurbados en la metrópoli (Dudau, 2008).

En la construcción de oficinas, centros y plazas comerciales, o vivienda *bunker* para sectores de ingresos medios y altos, el capital inmobiliario y constructor lleva a cabo procesos de valorización de su capital productivo y genera nuevas rentas diferenciales de localización que rentabilizan sus acciones futuras realizadas en el mismo corredor terciario o zona, en un proceso continuo de expansión de las áreas beneficiadas. Todos los propietarios de suelo, aún los desplazados por la formación del corredor, se apropiarán, en proporción a la extensión y situación del terreno, de las rentas del suelo *absolutas* o *monopólicas* y las de *localización*, generadas por el crecimiento urbano en su conjunto y por la demanda de emplazamientos terciarios para atender sus necesidades.

Los procesos de formación de los corredores terciarios han sido de diferente naturaleza; pero en la mayoría de los casos han sido el resultado de la combinación de múltiples acciones paulatinas de agentes sociales (comerciantes pequeños y grandes, prestadores de servicios, empresas, constructores y promotores inmobiliarios), para beneficiarse de la demanda urbana dispersa en el territorio urbano. En otras ocasiones, son parte de grandes proyectos de renovación urbana impulsados por el capital inmobiliario, con el apoyo o promoción estatal (por ejemplo, Reforma y el corredor de Desarrollo Santa Fe en la ZMVM). En otros casos, son el resultado de los planes de desarrollo urbano y las políticas urbanas de gobiernos locales específicos, como el del Paseo de la Reforma, promovido y apoyado directamente por el gobierno local desde el año 2000, y de éste y otros ejes en el actual gobierno de la ciudad. En unos y otros casos, los proyectos se articulan en torno a las ideologías de la *modernización* y el *desarrollo urbano*.

Sin embargo, la expansión sobre las periferias de las ciudades y metrópolis, que devora a la naturaleza circundante, no ha cesado. En ellas siguen localizándose tanto los desarrollos horizontales o verticales de sectores de ingresos medios y altos, como los grandes conjuntos de viviendas mínimas de *interés social* construidos por las inmobiliarias privadas y las instituciones hipotecarias estatales que ahora siguen las fórmulas neoliberales de financiamiento, o, como ha ocurrido desde mediados del siglo XX, la implantación de las viviendas precarias, en “asentamientos irregulares” de los sectores más pobres de la población, sin capacidad de acceder a ningún proyecto de vivienda público o privado.

La combinación compleja de reconstrucción y **verticalización interna** y/o **expansión periférica dispersa**, determinada por la lógica particular del capital inmobiliario y financiero y sus megaproyectos, y la especificidad de su relación con las políticas urbanas, define los procesos de producción–reproducción del territorio metropolitano.

En esta reestructuración urbana, el capital inmobiliario, ligado estrechamente al capital financiero y bancario, y al sector hipotecario público en los proyectos de grandes unidades habitacionales horizontales de *vivienda de interés social*, asume un papel determinante en la economía y la morfología urbanas, sin lograr impulsar un crecimiento sostenido y sustentable. Esto ocurre ante la creciente debilidad e incapacidad de una *planeación moribunda*, subordinada a los invisibles “equilibrios automáticos del mercado”.

7. La extinción de la planeación, los nuevos usos del urbanismo y los límites de la participación ciudadana

La planeación urbana, que durante el período de intervencionismo estatal gozó de amplia difusión y legitimidad en el discurso político e intelectual, pero careció de instrumentos suficientes y eficaces de intervención para orientar y regular el desarrollo urbano, ha sido

despojada en esta fase neoliberal de su legitimidad por la reducción y el cambio en las funciones del Estado, el nuevo protagonismo del capital inmobiliario-financiero, y tiende a extinguirse, reducida al papel poco útil de discurso político u obligación legal remanente (Pradilla, 2005).

Por las mismas razones, el urbanismo a escala urbana, popularizado a mediados del siglo XX, ha sido sustituido por el urbanismo puntual de los *megaproyectos inmobiliarios* o de infraestructura aislados, que a pesar de los llamados “estudios de impacto urbano y ambiental”, no logran dar cuenta de los procesos de cambio en el todo urbano, que explican estas intervenciones y los que ellas producirán en la totalidad urbana y ambiental.

La gestión metropolitana, fragmentada por múltiples límites administrativos y pugnas políticas entre sus distintos gobernantes, carente de mecanismos eficaces de coordinación o integración, se ha convertido en una sumatoria pragmática y coyuntural de políticas y acciones modernizantes, ejemplares, definidas verticalmente por los gobernantes en función de la rentabilidad económica o política. En estas acciones dominan los imperativos de la llamada *competitividad en el mundo global*, única vía reconocida para el desarrollo urbano, o bien, la competencia entre ciudades o porciones de la metrópoli por la inversión nacional o, sobre todo, extranjera, que nutriría el crecimiento económico urbano.

En este marco, la **participación ciudadana**, que en diversas realidades concretas ha reemplazado como reivindicación–fuerza al movimiento social, consume ingentes recursos humanos y materiales, y sus tímidos logros legales se desvanecen ante el verticalismo de los gobiernos locales y nacionales, y la partidocracia.

8. Las teorías y modelos urbanos de importación

A manera de conclusión

Diversos investigadores explican estos procesos complejos mediante modelos, descripciones y conceptos tomados prestados a nuestros pares de los países dominantes, elevados de rango –de la descripción a la teoría–, universalizados y mezclados, la “crisis de los paradigmas” nos autoriza a borrar las fronteras teórico-ideológicas. Porter, Krugman, Castells de ayer y hoy, Wallerstein y Harvey cabalgan juntos como D´Artagnan y sus mosqueteros, sin que se reconozcan sus diferencias o antagonismos teórico-ideológicos. Muchos de estos modelos descriptivos son tomados de países con geografías y grados de desarrollo económico y territorial muy diferentes, elaborados en momentos histórico-sociales muy distintos al actual (Plazas Centrales de Cristaller y Losch, Esquemas radiocéntricos de la escuela de Chicago, polos de desarrollo de los keynesianos franceses, entre otros) y sin tener en cuenta las serias críticas que generaron en su tiempo.

En tanto, la investigación urbana latinoamericana languidece, dependiente de apoyos gubernamentales escasos, sometida a estratificaciones institucionales, y carente de lectores que la utilicen para construir la explicación concreta de los procesos urbanos concretos del continente. En muchos casos los textos de investigación, plagados de referencias “globalizantes”, no se refieren a la investigación pasada y presente realizada en América Latina, lo que conduce a darles la razón a quienes afirman que no vale la pena gastar recursos en investigación social, pues los mismos investigadores ni la consultan, ni la leen, ni la consideran útil (Pradilla, 2008^b).

Para finalizar, digamos que creemos urgente revalorizar el trabajo de los latinoamericanos, volver los ojos hacia nuestras realidades, sus particularidades y diferencias, retomar el papel crítico de la intelectualidad, someter a revisión detallada los aportes que llegan de los países hegemónicos que, seguramente, pueden explicar su realidad pero no necesariamente la nuestra.

BIBLIOGRAFÍA

Cabrales Barajas, Luís Felipe, 2003. **“Ciudades cerradas, libros abiertos”**, Ciudades, núm. 59 julio-septiembre 2003, Privatización de la ciudad, Red Nacional de Investigación Urbana, México DF, México.

Coalición Internacional para el Hábitat. Oficina Regional para América Latina, 2008, **El derecho a la ciudad en el mundo**, HIC-AL, México DF, México.

Comisión Económica para América Latina (Cepal), 2001, **Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa**, Editorial Alfaomega, Bogotá, Colombia.

_____, 2004, **Una década de desarrollo social en América Latina 1990-1999**, Organización de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.

_____, 2005, **Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2005**, Organización de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Duhau, Emilio, 2008, **“Los nuevos productores del espacio habitable”**, Ciudades, núm. 79, julio-septiembre 2008, Red Nacional de Investigación Urbana, México DF, México.

_____ y Ángela Giglia, 2008, **Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli**, Siglo XXI Editores y Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México DF, México.

Fajnzylber, Fernando, 1983, **La industrialización trunca de América Latina**, Editorial Nueva Imagen, México D.F., México.

Ferreira, Joao S. V., 2007, **O mito da cidade-global**. Editora UNESP, Sao Paulo, Brasil.

Jaramillo, Samuel, 1994, **Hacia una teoría de la renta del suelo urbano**, Ediciones Uniandes e Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá, Colombia.

López Levi, Liliana, 1999, **Centros comerciales. Espacios que navegan entre la realidad y la ficción**, Editorial Nuestro Tiempo, México DF, México.

Lulle, Thierry y Catherine Paquette, 2007, **“Los grandes centros comerciales y la planificación urbana. Un análisis comparativo de dos metrópolis latinoamericanas”**, Estudios Demográficos y urbanos, vol. 22, N° 2 (65), mayo-agosto 2007, El Colegio de México, México DF, México.

Portes, Alejandro y Bryan R. Roberts, 2005, **“La ciudad bajo el libre mercado”**, en Portes, Alejandro, Bryan R. Roberts, y Alejandro Grimson (editores), **Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo**, Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina.

Pradilla Cobos, Emilio, 2002, "Campo y ciudad en el capitalismo actual", *Ciudades*, núm. 54, abril-junio 2002, Red Nacional de Investigación Urbana, México DF, México.

_____, 2005, "La extinción de la planeación urbana", *Ciudades*, núm. 66, abril-junio 2005, Red Nacional de Investigación Urbana, México DF, México.

_____, 2008^a, "La globalización imperialista y las ciudades latinoamericanas", en Ramírez Velásquez, Blanca R. (Ed.), *Formas territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, en prensa, México DF, México.

_____, 2008^b, "¿Existen ciudades globales en América Latina?", *Ciudades*, núm. 77, enero-marzo 2008, Red Nacional de Investigación Urbana, México DF, México.

_____ y Lisett Márquez López, 2004, "Estancamiento económico, desindustrialización y terciarización informal en la Ciudad de México, 1980-2003, y potencial de cambio", en Torres Ribeiro,

_____, Ana Clara, Hermes Magallães Tavares, Jorge Natal y Rosélia Piquet (Comps.), 2005, *Globalizacáo e territorio. Ajustes periféricos*, IPPUR, Arquímedes Edicoes, Río de Janeiro, Brasil.

_____ y Lisett Márquez López, 2007, "Presente y futuro de las metrópolis de América Latina", *Cadernos Metropole*, núm. 18, 2º semestre 2007, Observatorio das Metrôpoles, Río de Janeiro, Brasil.

_____, Lisett Márquez López, Saúl D. Carreón Huitzil y Elías Fonseca Chicho, 2008, "Centros comerciales, terciarización y privatización de lo público", *Ciudades*, núm. 79, julio-septiembre 2008, Red Nacional de Investigación Urbana, México DF, México

_____ y Ricardo Pino Hidalgo.-, 2004, "Ciudad de México: de la centralidad a la red de corredores urbanos", *Anuario de Espacios Urbanos*, 2004, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México DF, México.

_____ y Demetrio Sodi de la Tijera, 2006, *La ciudad incluyente. Un proyecto democrático para el Distrito Federal*, Editorial Océano, México DF, México.

Prosperi Meyer, Regina María, Marta Dora Grostein y Ciro Biderman, 2004, *Sao Paulo metrópole*, Editorial da Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo, Brasil.

Ribeiro, Luiz Cesar de Queiróz, 1996, *Dos corticos aos condomínios fechados*, BCD Uniao de Editoras, Río de Janeiro, Brasil.

Scott, Allen J., [1992] 1994, "La economía metropolitana: organización industrial y crecimiento urbano", en Benko, Georges y Alain Lipietz (Comps.), 1992, *Las regiones que ganan*, Edicions Alfons et magnánim, Valencia, España.

_____ 2001, "Globalization and the rise of city-regions", University of California at Los Angeles, Los Angeles, USA,

Tokman, Víctor E. y Guillermo O´Donnell (Comps.), 1999, *Pobreza y desigualdad en América Latina*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Valladares, Licia, Edmond Preteceille, Bianca Freire Medeiros y Filippina Chinelli, 2005, "Río de Janeiro en el viraje hacia el nuevo siglo", en Portes, Alejandro, Bryan R. Roberts, y Alejandro Grimson (editores), 2005, *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina.